

# ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS PRINCIPALES TEXTOS ESCATOLÓGICOS DE NUESTRO SEÑOR

(Continuación) (\*)

## OCCIDENTE

Mayor variedad encontraremos en Occidente. Para proceder con algún orden y claridad, haremos ciertas divisiones provisionales, por grandes líneas, y de un valor puramente aproximado.

### SIGLOS VI - XII

Hemos visto que en Occidente reinó hasta el siglo V plena unanimidad de interpretación. Hacia el final del siglo VI, un valor eminente, *San Gregorio Magno* († 604), introduce una nueva forma de explicación; y, como su autoridad es extraordinaria y por de pronto, la mayor de aquel tiempo, su exégesis es recogida con veneración por no pocos como probable, y como tal, persevera en algunos, nada menos que hasta nuestros días. Pero, según era de prever, de ninguna manera excluye la interpretación anterior, de hondísima rai-gambre; por lo general, tan sólo es admitida la explicación del gran Pontífice disyuntivamente.

No comentaba a San Mateo, San Gregorio M., sino a San Lucas, cuyas palabras son las siguientes: "En verdad os digo, que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que vieren el reino de Dios" (1). A ellas añade San Gregorio este comentario, que señala una fecha importante en la exégesis de nuestro texto: "Regnum Dei, fratres charissimi, non semper in sacro eloquio venturum regnum dicitur, sed nonnumquam praesen Ecclesia vocatur. Unde scriptum est: *Mittet Filius hominis angelos suos.*

---

(\*) V. t. 10, p. 475.

(1) IX, 27.

*et colligent de regno eius omnia scandala*" (Matth. XIII, 41). In illo quippe regno scandala non erunt, ubi profecto reprobis non admittuntur. Quo videlicet exemplo colligitur quod hoc loco regnum Dei praesens Ecclesia vocatur. Et quia nonnulli ex discipulis usque adeo in corpore victuri erant ut Ecclesiam Dei constructam conspicerent, et contra mundi hujus gloriam erectam, consolatoria promissione nunc dicitur: "*Sunt quidam de hic stantibus qui non gustabunt mortem donec videant regnum Dei*" (1). La interpretación de San Gregorio parece más verosímil, si se lee el texto desligado del contexto y tal como lo presenta San Lucas. Quizá no la hubiera dado el Santo Doctor si hubiera comentado a San Mateo. Pero, de todas maneras, bastantes escritores posteriores, fundados en su gran autoridad, aplicaron la misma forma de interpretación al pasaje de San Mateo.

De San Gregorio M. la recoge otro Doctor de la Iglesia universal, San Beda († 735), con las mismas palabras, según su costumbre; al lado de ella pone también, aunque menos amplificadas, la de la transfiguración. Y no obstante, se nota que San Beda, prácticamente da esta última por más probable, puesto que, al explicar el versículo siguiente de San Mateo, "*Et post sex dies*", y quererle concordar con el de San Lucas, "*Post dies fere octo*", añade: "*Sed facilis est responsio: quia hic medii dies ponuntur; ibi, primus, quo haec primis, et extremus quo promissa complevit*" (2). Por donde se ve que la respuesta se da únicamente en el supuesto de que la transfiguración es el cumplimiento de la promesa.

La transfiguración sola o bien la explicación disyuntiva dada por San Beda, vienen a ser las *dos* formas de exégesis o únicas, o, por lo menos, prevalentes hasta el siglo XII.

Sigue a San Beda, aunque copiando, sobre todo de su comentario a San Marcos (3), el célebre Arzobispo de Maguncia, Rabano Mauro († 856). Pero al igual de San Beda, cuyas palabras transcribe, hace concordar a San Mateo con San Lucas, por lo que toca al tiempo de la transfiguración, en el supuesto único de que ésta es el cumplimiento de la promesa del Salvador (5). A Rabano Mau-

(1) *XL Homil. in Ev.* I, II, homil. 32, n. 6; *ML* 76, 1236-1237. Como San Gregorio tenía un conocimiento no vulgar de las obras de San Agustín, es probable que la explicación por él adoptada, deba su origen a ciertas explicaciones dadas por San Agustín a otros textos de la Escritura, v. gr.: al texto de San Mateo en el cap. XXVI, v. 64: "*Amodo videbitis Filium hominis*", etcétera. (Ep. 199, *De fine saeculi*, ad Hesychium, n. 41, 45; *Corpus Berol.*, v. LVII, ed. Goldbacher, pp. 279, 283.)

(2) *In Matth. Ev. exposit.*, I, III, cp. XVI y XVII; *ML* 92, 80.

(3) *In Marci Ev. exposit.* I, III, cp. VIII; *ML* 92, 215-216.

(4) *Comm. in Matth.*, cps. XVI, XVII; *ML* 107, 996-997.

ro suele seguir fielmente y sigue en este punto el célebre Abad benedictino *Walafrido Strabón* († 849), en sus comentarios, denominados *Glosa ordinaria*, que puede decirse fueron el alimento ordinario de los teólogos medioevales (1). También otro monje benedictino, *Cristiano* (medio siglo IX), en sus notables comentarios sobre San Mateo (2), adopta, como los anteriores, la forma disyuntiva de exégesis, cubierta con la autoridad del Venerable Beda.

En cambio, San Pascasio Radbeto († 860) uno de los más notables autores de este tiempo, a pesar de la casi prolijidad en todos sus eruditos comentarios sobre San Mateo, y a pesar de entretenerse aquí en las *espirituales* explicaciones de Orígenes sobre la transfiguración, no hace referencia alguna a la explicación de San Gregorio M. (3).

No esperemos ningún elemento nuevo en los siglos X y XI, fértiles sobre todo en florilegios y compilaciones, lo mismo que en el siglo IX, y cuya nota característica es lo que bien ha llamado Grabmann *Rezeptivitat, Traditionalismus* (4). Pero tampoco en el siglo XII, a pesar de la efervescencia e ímpetus de novedad que por todas partes y en todos sentidos se descubren, conocemos nuevos elementos de explicación, que se añadieran a los antiguos. Citamos a *San Anselmo*, muerto a principios del siglo († 1109), y a *Pedro el Venerable*, en su segunda mitad († 1156), los cuales describen la transfiguración y sólo la transfiguración como cumplimiento de la promesa del Salvador (5). A su vez, otros continúan ofreciendo disyuntivamente las dos explicaciones que ya conocemos: tal el exégeta *Zacarías Crisopolitano* († 1155) (6).

### SIGLOS XIII - XVI

En este estado de cosas, llega el gran siglo XIII: el siglo de *Santo Tomás*. Pero, fidelísimo éste a la tradición, propone con brevedad y sencillez en forma disyuntiva las dos anteriores ex-

(1) *Ev. Matth.* cp. XVI; *ML* 114, 143. Y, más claramente, en los comentarios sobre San Marcos y San Lucas: *ib.*, cols. 212, 279-280.

(2) *Exposit. in S. Matth.*, cap. 35; *ML* 106, 1400-1401.

(3) *Exposit. in Matth.*, l. VIII, caps. XVI, XVII; *ML* 120, 575 ss.

(4) *Die Geschichte der Scholast. Methode* (Freiburg, 1909), v. I, sect. 4, capítulo 1, §. 1, p. 179 ss.

(5) De San Anselmo, véase: *Homil.* IV; *ML* 158, 603-604. De Pedro el V., véase: *Serm. I, de transfig. Domini*; *ML* 189, 955 ss. Puede verse también *Anselmo de Laón* († 1117), el gran *Magister divinitatis* de la época: *ML* 162, 1799; *S. Bruno Astense* († 1123): *ML* 165, 217; etc.

(6) *In unum ex quatuor*, l. III, cp. 91; *ML* 186, 290.

plicaciones de la transfiguración y expansión notable de la Iglesia (1). Más significativa es, bajo cierto aspecto, la actitud de San Buenaventura († 1274). Comenta el Seráfico doctor a San Lucas. Era, por tanto, la ocasión, sumamente propicia para proponer, a lo menos disyuntivamente, la explicación de San Gregorio M.; sin embargo, San Buenaventura, ni llega siquiera a mencionarla en su largo comentario: en todo él, únicamente se refiere a la transfiguración. (2).

En cambio, el pensamiento de *Alberto Magno* († 1280), es más complejo. En su comentario a San Marcos, no menciona sino la transfiguración (3); en el de San Lucas propone, primero la transfiguración, y, luego, añade: "Dicunt tamen quidam regnum Dei hic dilatationem Ecclesiae significare, quam longo post resurrectionem tempore Videns Joannes mortalibus conspexit oculis"; mas continúa: "Sed primum est melius secundum litteram" (4). Por fin, en el comentario de San Mateo, a los dos elementos, que podríamos llamar tradicionales, añade un tercero, cuya fortuna será en adelante no pequeña (5): *La gloria de la resurrección* (6). Con esto tenemos ya tres formas de explicación.

Ni serán éstas solas. Otra obtendrá también los sufragios de algunos, aunque no con exclusión de los anteriores: es la que explica la promesa del Salvador *por su gloriosa ascensión*. Así el doctor extático *Dionisio Rickel*, llamado el cartujano († 1471), una de las mayores lumbreras del siglo XV, cuyos libros guardan un te-

(1) *Comm. super Matth.*, cp. XVI; *Opera Omnia*, ed. Vives 1882, v. XIX, página, 479-480. Igualmente, en su *Catena Aurea in Matth. Ev.*, fuera de las explicaciones morales de Orígenes, no aduce Santo Tomás otras que las dos conocidas (cp. XVI; *Opera Omnia*, ed. Vives 1876, v. XVI, pp. 300-301.

(2) *Comm. in Ev. Lucae*, cp. IX, v. 27 s.; *Opera Omnia*, t. VII, ed. Quaracchi 1895, p. 229 s.

(3) *Opera Omnia*, v. XXI, ed. Vives, 1894, p. 540, a.

(4) *Lc.*, v. XXII, p. 653, a.

(5) Escribe Maldonado: "Alii de tempore illo, quod post Christi resurrectionem fuit, interpretantur; id enim, quia hinc gloriosus resurrexit, regnum Dei vocari solet... quod plerisque novis interpretibus placuisse vides, mihi vero nullo modo placet, etc.". Joannis Maldonati Soc. Jesu Theol. Comm. in quatuor, Ev. t. I., cp. XVI, cols. 388-389. (El tomo II añade: "Mussiponti, 1597".)

(6) *Lc.*, v. XX, 1893, p. 649 b. No nos satisface la puntuación, tal como está; pues deja el párrafo embrollado. Creemos debe puntuarse así: "*venientem*": ad notitiam vel a morte. "*In regno suo*": vel splendore regni in transfiguratione; vel regni haereditate in gloria Resurrectionis; vel promittit aliquos visuros Ecclesiae dilatationem".

soro de ideas y documentos, algunos todavía inéditos, del siglo inmediato anterior. Dionisio Rickel, pues, propone *cuatro* explicaciones; de ellas, la primera es la ascensión. Dice así: "...donec videant Filium hominis venientem in regno suo, id est ascendentem ad regnum coeleste: quod omnes Apostoli in die ascensionis viderunt. Vel et cetera (1)".

También enumera todas esas explicaciones otro varón eruditísimo de entonces, *Alfonso Tostado*, obispo de Avila († 1455), llamado estupor del mundo: ("Hic stupor est mundi, qui scibile discutit omne"; y aún añade otra, aquella que apareció en el Oriente en tiempo de la decadencia, según la cual San Juan Evangelista permanecerá sin morir hasta la segunda venida del Salvador, precisamente para el cumplimiento de la divina promesa. Pero el Tostado prefiere resueltamente la transfiguración, y refuta vigorosamente todas las demás explicaciones (2).

No será él solo quien adopte esta actitud resuelta en favor de la transfiguración, que es, por lo menos, la explicación de más antiguo abolengo. Citemos siquiera al gran *Maldonado* († 1583), cuya autoridad exegética en sus comentarios sobre los cuatro Evangelios es por todos reconocida como de primer orden. Maldonado, pues, luego de refutar las otras interpretaciones, prosigue enérgicamente: "Itaque vera est omnium veterum auctorum interpretatio... regnum Dei Christi transfigurationem appellari, quam non omnes sed solus Petrus, Jacobus et Joannes, ante quam morerentur, videre meruerunt" (3).

Antes de pasar adelante, una palabra sobre el Cardenal *Cajetano* († 1535). Cajetano intérprete, goza de mucha menor fama que Cajetano teólogo y metafísico; pero bueno es oír también la voz de este exégeta independiente. Sus preferencias están por la resurrección: "...omnes qui viderunt Jesum post ipsius resurrectionem, viderunt ipsum in regno suo... Resurgens enim venire coepit in regno suo, data sibi omni potestate in coelo et in terra, adepta immortalitate et corporis gloria, non transitorie (ut in Transfiguratione) sed immobili permanentia" (4). Lo mismo escribe al comentar a los otros dos Sinópticos (5). Pero al llegar al versículo aquél: "Et

(1) *Enarrat. in Ev. secund. Matth.*, art XXIX; *Opera Omnia*, t. XI, Monstrolii, 1900, p. 193, b.

(2) *Comm. in quart. part. Matth.*, cp. XVI, *Venetis* 1596, t. 21, fol. 198.

(3) *Lc.*, col. 389.

(4) *RR. D. D. Thomae de Vio Cajetani... in quatuor Ev. et Act. Apost. Comm.*, cp. XVI, v. 28; t. IV, Lugduni, 1639, p. 78 a.

(5) *Lc.*, pp. 151, 212 a.

post dies rex”, de San Mateo, y el otro, de San Lucas: “Factum est post haec verba fere dies octo”, no acierta a explicarlos sino recurriendo a la transfiguración; lo que hace de una manera ingeniosa, diciendo que los tres Sinópticos presentan la transfiguración tan unida con la promesa del Salvador, que en ella *se comensó* a cumplir dicha promesa, ya que la transfiguración fué “praelibatio quaedam regni Christi (1), y en ella, “similitudo quaedam ipsius Jesu gloriosi monstrata est” (2). Este ingenioso recurso de Cayetano indica cómo su agudo ingenio veía una estrecha conexión entre la escena de la transfiguración y la promesa del Salvador, y que no podía desentenderse en absoluto de ella, a pesar de preferir explicar la promesa por la resurrección.

Otros recogerán la idea de Cayetano. El notable exégeta *Cornelio Jansenio*, Obispo de Gante († 1576), cita las diversas explicaciones, comenzando por la de la transfiguración, aunque sin mostrar especial inclinación a una sobre las demás. Pero al llegar a la escena de la transfiguración y tratar de explicar su enlace con lo anterior, escribe lo siguiente: “Si verba superiora *Sunt quidam de hic stantibus* intelligantur de Christi transfiguratione jam manifestum est quare ab omnibus Evangelistis haec narratio subjungatur superioribus, nimirum ut quod promissum erat a Christo, ostenderent esse impletum. Si vero secundum aliorum intelligentias praedictas superiora intelligantur, dicendum Dominum hac sua transformatione voluisse specimen quoddam dare suae gloriae, in qua dixerat se venturum in novissimo die, et voluisse *incipere adimplere* promissionem illam *Sunt quidam de hic stantibus*, etc., quae tamen postea perfectius esset implenda. Atque ob id (quod ad litteralem attinet rationem) Evangelistae tempus rei jam gestae post praedicta verba accurate anotaverunt, videlicet ut indicarent vel jam impletum esse quod promissum fuit, vel coeptum adimpleri, quia transfiguratio haec praelibatio fuit regni Christi post magis aperiendi” (3).

---

(1) *Lc.*, cap. XVII, v. 1.

(2) *Lc.*

(3) *Cornelii Jansenii Ep. Gandav. comm. in suam Concord. ac tot. Hist. Ev., partes IIII*, cp. 67. Lugduni 1582, p. 505 a. Su homónimo el tristemente célebre Obispo de Iprés (1638), se declara abiertamente en pro de la transfiguración. “...omnino verior est omnium paene veterum sententia... quod gloriam transfigurationis quibusdam revelandam promittat, etc.” (*Corn. Jans. Leerdam... Tetrateuchus sive comm. in sancta J. C. Ev.*, cp. XVI, t. 1. Mechliniae, 1825, p. 239.

## SIGLOS XVII - XX

No creemos conveniente entretenernos en citar autores, que vendrían repitiéndonos hasta nuestros mismos días las explicaciones dadas, en distintas formas y combinaciones, y también con variados matices de preferencias (1).

Al llegar a este punto, creeríamos estar cerrado ya para siempre el período creador, si es lícito hablar así. Sin embargo, una nueva forma de explicación nace, cuyos orígenes parecen algo oscuros; pero, a pesar de todo, ha logrado en nuestros días reunir los sufragios de muchos ilustres comentaristas. Nos referimos a la explicación aquélla, hoy tan en boga, según la cual la promesa del Salvador tuvo cumplimiento en la destrucción de Jerusalén y dispersión del pueblo judío.

El célebre exégeta *Calmet* († 1757), en su comentario literal al Evangelio de San Mateo menciona primero con brevedad las explicaciones que ya conocemos, aunque con la particularidad de que la única que no refuta es la de la transfiguración. Al final añade un párrafo, que deseamos copiar íntegro: “Recentioribus nonnullis alius non est Filius Dei adventus, praeter Jerosolymae excidium per Romanos. Tunc certe venit Christus cum Patre, majestate fulgens, ut vindictam in Judaeos perduelles et incredulos exerceret. Eo venit Dominus *cum Angelis*; his enim plerumque stipatus exhibetur, ubi Judicis et Domini more veniens describitur. Nonnulli ex Apostolis, saltem Joannes Evangelista, terribili huic casui superstites fuere, minasque Jesu Christi in miserriman urbem expletas intuiti sunt. Jerosolymae excidium praedicans Christus Matth. XXIV, 39, plura simul miscuit, quae uni supremo Judicio conveniunt; cumque Divinae Justitiae severitas in Jerosolymae excidio maxime omnium micuerit, dici merito potest eo maxime excidio supremi Judicii severitatem luculentissime significari” (2).

Por la manera de hablar, parece que *Calmet* tenía dicha explica-

(1) Véase, por ejemplo: *S. Barradas, S. J.* († 1615), *comm. in concord. et Hist. 4 Ev. t. II, l. X, cp. XXVI*, ed. 3.<sup>a</sup>, Lugduni, 1610, p. 766 b-767 a; *Franc. Lucas Brugense* († 1619) *In sacros. 4 J. C. Ev... comm.; Ev. sec. Matth. cap. XVI, v. 28*, Antuerpiae, 1606, p. 252; *J. Tirino* († 1636), *comm. in sacr. Script. t. II; comm. in Matth.*, cp. XVI, v. 28. Lugduni, 1702, p. 119 b; *Cornel. a Lapide* († 1637), *comm. in Script. sacr. t. 15, in SS. Matth. et Marc.*, cap. XVI, v. 28, ed. *Vives*, pp. 378 b-379 a, Parisiis, 1872.

(2) *Comm. litter. in omnes ll. V. et N. T., in Ev. S. Matth. cp. XVI*; ed. Mauri, t. 7, p. 183 b.

ción por nueva y reciente: "...recentioribus nonnullis"; además, los tres autores que cita, los tres son exégetas protestantes (1). Sin embargo, Calmet hubiera podido nombrar dentro del campo católico algún otro patrono.

En sus Escolios al Evangelio de San Mateo, el P. *Juan de Mariana*, S. J. († 1623 ó 24), con aquella su brevedad tan característica, escribe: "...Non morientur, donec videant Christum *In gloria sua* (2), forte ad transfigurationem respicit, aut ad resurrectionem, aut ad excidium Jerosolymae, quae fuit gloria Christi" (3). Esta última interpretación debió ser del agrado del Padre Mariana, porque en sus comentarios a los pasajes paralelos de San Marcos y San Lucas continúa dándola con cierto detenimiento dentro de su laconismo; al paso que las otras dos, transfiguración y resurrección, las omite y en su lugar introduce la de San Gregorio M. (4). De todas maneras, dicha explicación, cuando Calmet escribía podía decirse reciente y contaba con muy pocas firmas autorizadas y de crédito.

Pero en nuestros días las suertes han cambiado un poco. Muchos son actualmente, según hemos ya indicado, los exégetas que ven en la destrucción de Jerusalén y dispersión del pueblo judío el cumplimiento de la promesa del Salvador. Diversas son las razones en que se fundan; no pocos aducen la siguiente consideración, no desprovista de fuerza: "La destrucción de Jerusalén y dispersión del pueblo judío parecen una como imagen o tipo de la escena del juicio final, en cuanto que son una patentísima y gloriosa manifestación de Cristo Rey, que viene a juzgar al pueblo hasta entonces elegido y ahora enemigo suyo oficialmente, y, por tanto, representan en proporciones más reducidas aquella escena terrible en la que Cristo Rey vendrá en gloria y majestad para destruir definitivamente a todos sus enemigos. Por consiguiente, la dispersión del pueblo deicida y la destrucción de la ciudad santa fueron como un prenuncio

---

(1) Son ellos: *Hammond Henry*, inglés, nacido en 1605 y muerto en 1660. (Cfr. *The Penny Cyclopaedia*, v. XII, London, 1838.)—*Cappel Jacques III*, francés, 1570-1624. (*Realencyklop. für protestan. Theol. und Kirche*, edit. por Hauck, Leipzig, 1897, v. 3, p. 718.)—*Le Clerc Juan* (*Clericus*), también francés y el más célebre de los tres, 1657-1736. (*Realencyklop.*, etc., v. 4, pp. 179-180).

(2) Lee "in gloria sua", en vez de "in regno suo" como muchos Santos Padres.

(3) *Joannis Marianae e Soc. Jesu Scholia in V. et N. T. ad Robertum Bellarminum Cardin. e Soc. Jesu; In Ev., Matth.*, cp. XVI; Parisiis, 1620. p. 755 b.

(4) *Lc.*, pp. 766 b, y 775.

o anticipación de la parusia; y los que las contemplaron verdaderamente “*vieron al Hijo del hombre venir en—el esplendor y potencia de—su reino*”. Un fenómeno curioso queremos observar en el tratamiento de preferencia que suele darse hoy a esta explicación. A saber cómo en tan difíciles materias uno busca instintivamente el contacto con la tradición, porque en teología y exégesis la novedad no es ningún aliciente para un teólogo serio, sino más bien dificultad que le predispone en contra; no faltan quienes hayan dado en llamarla, en llamarla, decimos, “tradicional” o “casi tradicional” (1). El lector habrá podido ver que la frase puede ser exacta con tal que se añada que es “tradicional o casi tradicional, pero con tradición muy reciente”.

Según era de prever, la explicación última de que vamos tratando ha penetrado de los exégetas de oficio en muchos de los mismos teólogos, aun en los más conservadores. Así el P. Mucunill escribe: “...quum dicit *Donec videant Filium hominis venientem in regno suo*, certe significat specialem manifestationem virtutis Christi et regni ejus; haec vero evenit in destructione urbis Jerosolymae” (2). Con mayor energía el P. Felder, O. M., afirma lo siguiente: “Loquitur aperte de eo adventu, quo urbs Hierosolyma destructa est, ut regnum Dei in terris firmaretur” (3).

Ni es esto tan sólo, sino que, además, los exégetas contemporáneos se muestran en buena parte poco afectos a la explicación de la promesa del Salvador por la transfiguración. El P. Knabenbauer dice rotundamente que es “plane improbabilis” (4). El P. Lagrange, con no menor energía, escribe: “Aucun moderne ne soutient plus l'opinion de Chrys., Euth., Théoph., que la promesse de Jésus avait été tenue par la Transfiguration” (5). Estas palabras, según la mente del autor, se han de tomar, no con rigor matemático, sino con una amplitud moral. Pues el P. Cladder, por ejemplo, puede y debe considerarse como un exégeta, y exégeta de mérito en su precioso opúsculo: “Als die Zeit erfüllt war—Das Evangelium des hl. Matthäus”;

(1) Por ejemplo el Dr. Karl Weiss. *Exegetisch. zur Irrtumslosigkeit und Eschatologie J. C., B. Spezieller Teil, Zweit. Abschnitt, II, § 2, p. 166, n. 3.*

(2) *Tract. de Christi Eccl.*, disp. I, cp. 1, a. I., § II, pp. 46-47. Barcelona, 1914.

(3) *Apol. sive Theol. Fund.* pars. I, sect. II, cp. II, a. II, n. II, p. 214. Paderbornae, 1923.

(4) *Comm. in Ev. secund. Matth.*, ed. 3.<sup>a</sup>, por el P. MERK, t. II, pp. 81-82. Parisiis, 1922.

(5) *Ev. selon S. Marc. 4.<sup>a</sup> ed.*, París 1929, p. 227.

y el P. Cladder no propone otra explicación que la transfiguración (1).

Tampoco faltan teólogos que, por su parte, hablen en favor de la transfiguración con tanta energía como algunos exégetas en contra. El R. P. Billot, después de proponer la transfiguración, añade: "Haec est communis interpretatio Patrum, eaque plana, obvia, litterae consentanea, et sacro contextui per omnia inhaerens" (2). Singularmente sobrio y moderado en sus juicios, el R. P. Dieckmann propone dos explicaciones: la de la destrucción de Jerusalén y la de la transfiguración. Pero en el modo de proponerlas parece dar la preferencia a esta última, lo cual no deja de ser significativo en un autor tan cauto y tan atento a todos los rumores científicos de su siglo. Dice así: "Sunt qui intelligant haec verba de eversione *Jerusalem* (Knabenbauer); sunt qui cum multis exegetis, etiam antiquis, contendant esse sermonem de *transfiguratione Christi*" (3).

No hemos terminado aún en esta imperfectísima enumeración de explicaciones. Además de aquellos exégetas que funden en uno los diversos elementos o formas de explicación, hasta aquí enumerados, ya todos ya varios de ellos (4), otros presentan todavía nuevos matices. Para entenderlos recordemos que los textos paralelos de San Marcos y San Lucas difieren algo del de San Mateo. Suena así el de San Marcos: "En verdad os digo que algunos de los que están aquí presentes no gustarán la muerte, hasta que hubieran visto el reino de Dios venido en potencia" (5). Como se ve, el sabor escatológico en el pasaje de San Marcos es mucho menos marcado que en el de San Mateo. Y menos marcado es aún en el de San Lucas: "En verdad os digo, que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios" (6). Pues bien, si nosotros no lo hemos entendido mal, el R. P. Lagrange juzga que San Mateo se ha de iluminar y explicar por San Marcos y San Lucas: los cuales no dicen nada de *la venida del Hijo del hombre*. Esto supuesto, San Mateo difiere de San Marcos y San Lucas, no en que especifique distintamente algún elemento de la realidad presentada tan sólo en vago por San Lucas y San Marcos, sino simple-

(1) *Zweite Hälfte, Matth. XVI, 28 bis XVII, 13*. p. 161 s. Freiburg i. B., 1922.

(2) *QQ. de Noviss.*, Q. VIII, prop. prima, II, p. 203, Romae, 1924.

(3) *De Ecclesia, Tract. I, De Regno Dei*, cp. II, q. 1, assert. 4, n. 127. pp. 96-97, Friburgi, 1925.

(4) Cfr. GRANDMAISON, *Jésus Christ*, II, I. V, cp. II, 3, p. 304.

(5) IX, 1.

(6) IX, 27.

mente en la forma literaria con que presenta la misma realidad: "C'est donc bien de l'avènement du royaume qu'il est question, comme dans Mc. et dans Lc., mais sous la forme plus ancienne de la venue du Fils de l'homme déjà présenté au v. 27" (1). Sigue sustancialmente la opinión del P. Lagrange el R. P. Lemonyer, quien, además, hace resaltar con particular interés, que es muy posible que el versículo, donde se contiene la promesa del Salvador no sea sino un *logion* inconexo con el anterior y que "prononcé par Jésus en quelque autre circonstance, il ait été inséré en cette place par S. Marc., S. Matthieu et S. Luc. auraient transcrit le tout en effaçant les dernières traces de l'indépendance originelle des deux logia" (2).

### Conclusiones

Por todo cuanto precede, creemos poder formular las siguientes conclusiones, que sirvan como de base o presupuesto para lo que luego diremos.

1.ª La explicación de la promesa del Salvador por la transfiguración es la explicación de más venerable antigüedad. Puede decirse que, así en Oriente como en Occidente, es la *única* hasta fines del siglo VI, y, por consiguiente, durante toda la edad de oro de la literatura patristica.

2.ª Sin embargo, tal explicación no se impone, a lo menos como exclusiva. Así parece desprenderse de los siguientes indicios: a) Apenas San Gregorio enunció otra forma de exégesis, fué ella escuchada sin muestras de extrañeza y aun recibida por muchos con sencilla naturalidad, a lo menos disyuntivamente. Semejante modo de proceder no acontece cuando una explicación ha sido durante siglos expuesta formal o virtualmente como *la única aceptable*. b) Mucho antes de San Gregorio M. corrían por el Occidente ideas poco aptas para concentrar rigurosamente la exégesis en la transfiguración, como la única explicación aceptable de la promesa del Salvador. San Agustín, en varias partes de sus escritos y muy especialmente en su célebre carta a Hesiquio, se muestra muy cauto y, si es lícito hablar así, tímido en cuanto a la explicación de varios textos que tratan de *la vida del Señor*. Nótese, por ejemplo, estas palabras, a propósito de los pasajes del capítulo XXIV de San Mateo y los correspondientes de los otros dos Sinópticos: "...fortasse omnia, quae

(1) *Ev. selon S. Matthieu*, cp. XVI, v. 28, p. 333. París, 1923.

(2) *Dict. Apol. de la Foi Cath.*, Fin du Monde (Prophét. du Christi sur la), col. 1924, 2.º.

ab his tribus evangelistis dicta sunt de ejus adventu, diligentius inter se collata atque discussa inveniuntur ad hoc pertinere, quod cotidie venit in corpore suo, quod est Ecclesia, de quo adventu suo dixit: *Amodo videbitis filium hominis sedentem a dextris virtutis et venientem in nubibus caeli...* etc." (1). Estas y otras semejantes palabras de un Doctor tan universalmente leído y venerado, debían causar impresión.—c) Con respecto a una explicación positiva y determinada del célebre texto de San Mateo o de sus paralelos en San Marcos y San Lucas, no hubo especial choque o controversia, que suele ser la piedra de toque por excelencia. La expectación de la primera generación cristiana acerca de la próxima venida del Salvador, y el consiguiente estímulo que infundiría de tomar en su exacto significado las palabras dichas por El, sólo influirían, si por ventura influyeron, en un aspecto negativo, a saber, en negar que de ese texto pudiese deducirse con certeza la segunda y gloriosa venida del Salvador, dentro del plazo de una generación, a lo menos no se prueba otra cosa documentalmente.

3.<sup>a</sup> Aunque más tarde examinaremos este punto, digamos entre tanto que contra la exégesis del texto de San Mateo por la transfiguración no se han propuesto nuevas dificultades ni aportado nada nuevo. Por tanto, dicha exégesis tiene derecho a subsistir entre las demás explicaciones *probables*, aún en nuestros días.

Esto supuesto, pasemos adelante y veamos cómo la transfiguración nos conduce ulteriormente a explicar el texto de San Mateo por la segunda venida de Cristo, sin que por ello sea preciso admitir esta segunda venida dentro del plazo brevísimo de una generación.

F. SEGARRA

(Continuará.)

---

(1) *Ep.* 199. *De fine saeculi. ad Hesychium.* n. 45: *Corpus Berol.*, v. LVII, ed. Goldbacher, p. 283.